

PLAN DE VIDA Y CARRERA PROFESIONAL

LIFE PLAN AND PROFESSIONAL CAREER

Sergio Emilio Cadena²³

RESUMEN

En este trabajo se presenta una rápida observación sobre dos de los más inquietantes problemas de la educación –deserción y desempleo profesional- junto con una idea de investigación basada en el plan de vida de los estudiantes, buscando hallar nuevos recursos para resolver tales problemas.

Palabras clave: educación, investigación, plan de vida.

ABSTRACT

This paper presents a succinct glance at two of the most disturbing situations in education –desertion and professional unemployment- plus an idea about a research based on student's plan of life, in order to find innovate resources for solving these problems.

Key words: education, plan of life, research.

1. INTRODUCCIÓN

Con independencia de las circunstancias geográficas, sea viendo en el cable algún informe español, tomando entre manos el siempre riguroso estudio latinoamericano acerca de cuán eficiente puede ser la educación en los países del área, ojeando un mamotreto oficial francés o navegando en la red por el océano de datos sobre los avatares de la vida universitaria y posuniversitaria en los Estados Unidos, a menudo se siente la inquietud sobre la deserción de los estudiantes, antes de recibirse o el desempleo, una vez hechos profesionales. Semejante inquietud no es trivial. De acuerdo con Rama (2012: 229), en Uruguay, el indicador de egreso de un año respecto del ingreso de cuatro antes, en el

²³ Doctor en Derecho (grado): Universidad Externado de Colombia. Magíster en Ciencia Política: Université Panthéon-Assas (Paris II). PHD en Conducta Humana: Newport University. Actualmente se desempeña como profesor de Gerencia en Recursos Humanos por Competencias y consultor en conducta humana.

sector privado, llega apenas al 54%, lo cual implicaría que sólo la mitad de los estudiantes inscriptos en los primeros cursos consiguen terminar sus carreras o por lo menos, hacerlo a tiempo. En el sector público uruguayo, la situación es menos eficiente, pues sólo egresa el 28,8% pero, como el mismo autor señala, este dato debe tratarse con precaución pues incluye la carrera de medicina cuyo tiempo de estudio es superior.

Para cualquier empresa (y así despierte polémica la afirmación, las universidades lo son), es un mal índice perder la mitad de los clientes, antes de terminar de prestarles los servicios contratados. Tampoco es signo de un buen nivel de satisfacción de los usuarios, encontrar que tales servicios, una vez recibidos, les resultan inútiles.

Este segundo tropiezo que puede encontrarse en el propósito de satisfacer a los clientes se observa cuando se encuentran personas que, después de recibirse, han debido permanecer en sus empleos de estudiantes o discurrir hacia trabajos, como el de taxista, con requerimientos inferiores a los surgidos del paso exitoso por las aulas de facultad. Las estadísticas sobre el paro difícilmente discriminan los profesionales ocupados en oficios diferentes a los de su formación, pero la observación participante (así únicamente se haya realizado con cierta ligereza, como para originar o fundamentar una idea y no con el rigor que debe tener dentro de una investigación estructurada) y la tendencia de los medios a hablar del asunto indican cierta frecuencia del fenómeno.

Desde luego, si bien una rápida inmersión en la red, trasegando un poco al azar, puede convencer a algún observador uruguayo de la conveniencia de investigar este fenómeno, especialmente pensando en cómo afecta al país y la manera de enfrentarlo para evitar su extensión, no conviene atenerse exclusivamente a las informaciones de prensa, a veces tendenciosas, a veces superficiales.

Así, el diario digital El Espectador (2014), de Bogotá, tituló el pasado 24 de octubre, una nota de portada calificando de “terrible” el problema de los jóvenes profesionales colombianos, remitiendo a un video de Caracol Noticias T. V., en el cual, tras remarcar el mérito del teleperiódico, consistente en estar con la juventud, en tanto y en cuanto trata asuntos como la droga o el sexo (mérito no necesariamente exclusivo de Caracol Noticias y tema no atinente exclusivamente a los jóvenes), el conductor enfatiza lo “terrible” del problema del desempleo juvenil y da paso a una notera, quien centra el asunto en los profesionales, entre los 22 y 28 años de edad y entrevista a Brenda, contable y madre, hallada al parecer al azar en las calles bogotanas, quien a pesar de su “grado” no consigue empleo y a Daniel, parado hace tres meses, cuya profesión no merece ser aludida y cuyas declaraciones dejan entrever que, buscando el origen de su situación, eventualmente, la redacción del noticiero dejó de contemplar una variable: las aspiraciones salariales del deponente, posiblemente superiores a la oferta de mercado.

Queda así suficientemente claro cómo este tipo de noticias puede dar lugar a una idea de investigación, pero nada garantiza su obtención en aplicación de un método científico. No bastan dos historias de vida para proclamar la existencia de un verdadero problema de desempleo juvenil o profesional. Ni conviene calificarlo de “terrible” pues la racionalidad inherente al rigor de la ciencia impone que los hechos sean analizados como cosas, es decir, desprovveyendo el análisis de consideraciones morales o sentimentales.

Eso sí, como una curiosidad final, los difusores de la nota sobre el “terrible” problema señalaron que, de todas manera, las estadísticas disponibles se contradicen pues, mientras el Observatorio Latinoamericano para la Educación considera haber establecido cómo en Colombia, los nuevos profesionales deben

cumplir un término promedio de tres meses, después de recibirse, para conseguir el primer empleo, el Fondo de Población de las Naciones Unidas insiste en haber constatado una desocupación profesional de magnitud cercana al 50%. Así las cosas, además de una vaga idea sobre la eventual existencia del problema de paro entre los jóvenes con estudios terciarios, en un país latinoamericano, el investigador uruguayo únicamente podrá aprovechar la nota para saber que si alguien se decidiese a investigar la educación colombiana debería producir con herramientas propias porque lo que otros han hecho ofrece poco margen de confiabilidad.

De hecho, para una eventual investigación uruguaya sobre estos temas (y para cualquier investigación sobre cualquier tema), sería aconsejable diseñar las propias herramientas, no tanto porque los datos generales no sean confiables sino porque al delimitar el objeto surgen particularidades que es necesario tener en cuenta. Por ejemplo, en Uruguay, se tiene, como ya se ha visto, un alto índice de deserción durante el desarrollo de las carreras, pero cada universidad capta sus estudiantes de nichos de mercado diferentes. De tal modo, la institución que quiera saber las causas del abandono y la manera de evitarlo, debe conocer tanto sus cifras propias como la naturaleza de los estudiantes que abandonan, en aspectos como el económico (¿abandonan porque las familias requieren su salario?) como el social (¿una alta población de “niños mimados”, carentes de interés en los estudios?) o los antecedentes académicos (liceos de procedencia, etc.).

Volviendo al tema de la desocupación profesional y descartada Colombia, puede persistirse en la red a efectos de buscar información para concretar la idea de investigación. Pronto se constatará que, casi por necesidad informativa, los buscadores de Internet identifican (confunden) el tema con el desempleo juvenil, que, desde luego, es diferente, en tanto y en cuanto no todos los jóvenes son profesionales ni todos los profesionales son jóvenes.

De plano, será pertinente descartar una nota de Radio Nacional de España (2014), desde Madrid, el reciente 4 de abril, con la pretensión de tratar el paro de los menores de 25 años (55%), entrevistando a una desempleada de 28 (!). Sirve, no obstante, esta nota para desencadenar una marginal reflexión sobre la falta de rigor en las informaciones. Cuando se va a seleccionar una muestra, resulta de elemental precaución hacerla representativa, esto es elegir un grupo de personas que aporten los datos de tal manera que sean expresión, en pequeño, del gran conjunto que es el grupo humano a estudiar. Inducir es una técnica válida, sin la cual hubiese sido imposible, v. gr., elaborar el repertorio de las leyes de la física; no obstante, los casos individuales, forzosamente, deben ser de similar naturaleza a lo general cuyo comportamiento se pretende comprender: repugna a la inteligencia pretender conocer los mecanismos reproductivos de las gallinas estudiando vacas o la situación de los menores de 25 años observando a los de 28.

No embargante, algo satisfactorio ha de encontrarse en la red. Quizás por efecto de algún estoico desvío casual, aparece un artículo de El País (Álvarez, 2014) de Madrid, publicado recién en septiembre, acerca del informe de la OCDE sobre el panorama de la educación en sus países miembros. España (en crisis) cuenta, según datos recabados en 2012, con cerca de un 23% de su población titulada universitaria en paro, mientras que en el conjunto de la Unión Europea sólo el 13% presenta esa situación. Esta última cifra coincide con la que la propia España presentaba en 2008, antes de su quiebra.

Los datos presentados en este artículo inducen algunas reflexiones. En primer lugar, el paro de profesionales comporta, por lo menos en el caso español, una cierta similitud con el índice general de desempleo, el cual, en los dos últimos años ha rondado entre el 23% y el 25%. En segundo lugar, encontrarse provisto

de un título universitario no constituye, por sí mismo, una defensa eficaz contra la crisis, habida cuenta que los graduados la sufren con igual rigor que el conjunto de la población. En tercer lugar, en todo caso, es mejor tener una sólida formación que no haber terminado el secundario, pues el paro de quienes se encuentran en este caso monta al 31%, aun cuando quienes menos mal la han pasado son los que cuentan con el secundario aprobado, pues ellos llegan sólo al 20% de parados.

Surge aquí una eventual pregunta de investigación: ¿Es la seguridad económica una razón para adelantar estudios superiores?

En estricto sentido, al menos lo es para decidirse a adelantarlos, si bien, la realidad nos muestra que no son una garantía. Quizás, comprobarlo sea una de las razones para desertar. Y quizás el tema no sea adelantar estudios superiores, en genérico, sino que convenga precisar un poco más la clase, esto es, la carrera que se va a seguir: posiblemente, algunas sean mejor defensa que otras.

Sin embargo, no hay que adelantarse. Las primeras impresiones son azarosas y por consiguiente, toda hipótesis debe ser sopesada. Así, en este caso, los profesionales terciarios o universitarios la tienen más fácil para optar por una alternativa que podría ponerlos en mejor situación que sus colegas con o sin secundario terminado, esto es, la emigración, tal como insinúa el artículo que se ha comentado y otro, esta vez de El Observador (Dutour, 2014) de Montevideo, en el cual se encuentran pistas sobre el destino de algunos profesionales españoles emigrantes: el Uruguay.

Las estadísticas uruguayas no parecen estar muy afinadas en cuanto a la inmigración de profesionales. En todo caso, por cuenta de las encuestas y otros procedimientos, en estos días, esta ciencia no goza de buena salud en el Uruguay. Con todo, los indicios aportados por el autor de la nota apuntan a la posibilidad de que un grupo de profesionales españoles han venido a establecerse y trabajar en la República Oriental, dónde han encontrado cómo hacerlo.

Así las cosas, podría formularse una hipótesis ad-hoc, tendiente a establecer que Uruguay no tiene mayores problemas de desempleo, ni general ni universitario y que, por el contrario, su mercado laboral está en condiciones de absorber excedentes provenientes de países afectados por el paro, especialmente profesionales.

Pero la ausencia de un problema no implica estar a salvo del riesgo de padecerlo. Y es posible que semejante riesgo se realice ya respecto de determinadas carreras, que no sea lo mismo encontrar trabajo como ingeniero que como sociólogo, por ejemplo.

El tema que dio origen a estas reflexiones fue la necesidad de las universidades uruguayas, especialmente las del sector privado, de mantener un buen nivel de satisfacción de sus clientes (los alumnos) quienes, con un índice de deserción de alrededor del 50% muestran, durante el desarrollo de los estudios, una tendencia a la decepción respecto de las expectativas que los llevaron a iniciarlos. Si bien, el Uruguay no presenta, al parecer, un problema de desempleo profesional, su eventual aparición podría aumentar tal decepción.

En otras palabras, las universidades privadas uruguayas pierden rápidamente una buena parte de la clientela que consiguen captar y corren el riesgo de perder parte de esa captación, en caso de verse el país afectado por el fenómeno de desempleo profesional, que ya se está produciendo, en forma rigurosa, en otros lugares.

La insatisfacción de los clientes, que se traduce en disminución de los recursos que se reciben por concepto de matrículas (la mayor fuente de ingreso de las universidades), es algo que debe solucionarse si se tiene en cuenta la situación de encarecimiento de costos que padecen no sólo las universidades uruguayas

sino, en general, las de América Latina (Rama, 2012: 315).

Desde luego, para tener clientes satisfecho es necesario mantener estándares de calidad. Sin embargo, el proceso de aseguramiento de la calidad forma parte de la vida misma de las universidades privadas latinoamericanas –sin que las uruguayas sean una excepción- impulsado sin tregua por las políticas oficiales cada vez más exigentes, los organismos de control estatales, empeñados en hacerlas cumplir, la urgencia de competir sobre reglas de mercado, con sus pares y la política de gratuidad de las del sector público, debiendo, por consiguiente, funcionar con base en una mayor eficiencia y calidad (ibídem: 317).

Forzoso es, en consecuencia, volverse hacia los alumnos. Preguntarse por qué abandonan sus estudios, qué hacer para conseguir su permanencia y si la eventualidad del desempleo es una razón para irse o para, simplemente, ni siquiera inscribirse en una facultad.

Los fenómenos de la deserción estudiantil y el desempleo profesional resultan interesantes como objeto de investigación, en tanto y en cuanto la educación es un hecho social que afecta la existencia misma de las gentes, su desarrollo como personas, su calidad de vida. Estar preparado para culminar exitosamente los estudios y no ser despedido, cuando ya ejerciendo la profesión, venga la crisis, significa haber tomado con anticipación las decisiones acertadas, especialmente, sobre la carrera a seguir. Y haberlo hecho, forzosamente es consecuencia de atenerse a algo más eficiente que los caprichos o el azar. El método científico es, sin duda, el criterio más certero para orientar esas decisiones.

Se trataría, entonces, de buscar mecanismos para mejorar la conformidad de los estudiantes con sus carreras, entendiendo que elegir la profesión adecuada es fundamento de la satisfacción. Como una investigación científica debe enfocarse, al menos, en dos puntos de mira, la que este trabajo propone se ocuparía, en una primera parte, de quienes deben tomar la decisión y en una segunda parte del papel de las universidades, encargadas de ofrecer los programas de estudio, pero, quizás también, de orientarlos al momento de decidir.

2. ¿CÓMO ELEGIR LA CARRERA?

El Gobierno de Francia (Comisaría de Estrategia y Prospectiva, dependiente del Primer Ministro) ha publicado un documento sobre el desempleo de quienes, en ese país, han alcanzado el título de doctor, cuyo nivel es tres veces superior a la media de la OCDE, tasa que (siguiendo la tradicional obsesión de los franceses por ser diferentes) es calificada como difícil y excepcional (Harfi, 2013).

El informe concluye que estas dificultades de inserción reflejan la falta de adaptación a las necesidades del mercado y dentro de sus recomendaciones finales, incluye mejorar la información sobre las necesidades del mundo del trabajo y reforzar las relaciones entre las empresas y las universidades, a fin de que éstas puedan hacer un mejor seguimiento de la suerte de sus egresados, en el entendido que los estudiantes, conocedores de estos datos, tendrán mejor claridad en el momento de elegir un programa académico.

Esta conclusión, relativa a la necesidad de basar en datos del entorno y no sólo en las aspiraciones personales la elección de los cursos universitarios, parece certera.

En efecto, si se observa que, a 2010, el nivel de desempleo de doctorados matemáticos y físicos (3%) o juristas y administradores (5%) es notablemente inferior al de químicos (13%), biólogos (12%) y aún ingenieros (8%), siendo esta una tendencia más o menos sostenida en la primera década del siglo XXI, sería

bueno que, por mucho que guste de la química, el futuro doctor francés piense en las matemáticas. Con todo, estos datos son generales y sería bueno que el mismo futuro doctor francés conociera los resultados de cada una de las especialidades, pues es posible que, dentro de categorías tan amplias se presenten diferencias.

La distinción entre deseos e intereses, pedagógicamente explicada por Mosterín (1987: 74ss.), permite fijar la importancia de la decisión de emprender estudios universitarios o abstenerse de hacerlo y en caso afirmativo, por cuáles decidirse. Si lo vital es lo necesario y orientarse profesionalmente no es un asunto secundario, en tanto y en cuanto condiciona la consecución del beneficio peculiar (bienes primarios) de quien opta por finalizar su formación o profundizarla.

A veces, los intereses coinciden con los deseos; otras, entran en conflicto con ellos. Un ser humano, cuando funge como adicto, cumple deseos contrarios a su beneficio. De igual manera, sea o no sea adicto, puede actuar sin ser consciente de su conveniencia, como el viajero en un avión, quien no tiene mucha noción de lo importante que le resulta una buena dirección de los aparatos desde las torres de control.

En general, cuando hay conflicto entre deseos e intereses conviene descartar aquellos, por cuanto preferirlos significa postergar u olvidar bienes indispensables para la vida completa.

Además, la falta de atención a los intereses conduce, en muchas ocasiones, a la alteración de la homeóstasis y la muerte del individuo. El deseo de permanecer delgado del anoréxico puede llevarlo a postergar su necesidad de alimentarse con la regularidad que el cuerpo requiere; en principio, este sacrificio implica la realización de sus deseos, pero también la asunción de comportamientos extraños y el desarrollo de frustraciones, reales o imaginarias, que interrumpen el curso de la vida. A la larga, la desprovisión de nutrientes da lugar a una alteración del metabolismo que, tras mucho persistir, conduce a la muerte.

Ahora bien, el tratamiento de los asuntos vitales, a nivel individual o social, pasa por dos opciones: la democrática y la tecnocrática. La primera atiende los deseos de la gente y la segunda, su conveniencia. La primera deja que las cosas se desarrollen por sí mismas, al ritmo de la espontánea voluntad de las personas, la segunda acude a los expertos y al método, a la ciencia, para establecer lo más conveniente.

Una sociedad puede enfrentar el problema educativo de la manera democrática, dejando que sus ciudadanos se capaciten únicamente siguiendo la llamada vocación, es decir, eligiendo carrera con base en lo atractivo, a su gusto y sin mayor análisis. Puede, así, llegar a convertirse en un pueblo de filósofos, carente de ingenieros. Esta situación arriesga la crisis, pues los empleos de filósofo son limitados y la superabundancia de tales profesionales puede implicar el paro para muchos de ellos, entre quienes, aquellos que carezcan de solvencia económica como para dedicarse al trabajo no remunerado, se precipitarán a la condición de *ninis* (ni curra ni estudia) u optarán por desempeñar oficios propios de los que sólo terminaron el secundario, con la evidente carga de frustración, en ambos casos.

Semejante crisis tendría, además, desde el punto de vista social, un agravante: tarde o temprano sería menester importar ingenieros, para cubrir su déficit, debiendo sobrepagarlos, para atraerlos.

Desde luego, esta sería una situación extrema, de difícil realización. Pero el Uruguay no está lejos de sufrir alguna forma atenuada de ella, tal como se desprende de algunas advertencias del Presidente Mujica sobre la abundancia de ciertos profesionales (que se encontrarían hasta “debajo de las piedras”) y las voces que cada vez con mayor insistencia señalan el déficit de ingenieros (Cohen, 2014).

En ese sentido, el ya aludido problema de la deserción pareciera confirmar la impresión de que quienes enfrentan la decisión de inscribirse en una facultad se orientan por sus deseos (por ejemplo, quieren ser profesionales, pero no estudiar matemáticas), descartando la opción de considerar sus intereses, cosa que les permitiría ubicarse en un lugar más competitivo del espectro profesional.

3. ¿QUÉ PUEDE HACERSE?

Una posibilidad sería desarrollar la idea de investigación que este artículo propone, basada en la concepción del plan de vida (Mosterín, 1987).

Así sea muy borroso, todo el mundo tiene un plan de vida. Puede ser azaroso o racional. Aún el más disparatado se puede encaminar hacia la racionalidad, estructurándolo tanto con objetivos inmediatos como a largo plazo y dotándolo de metaobjetivos.

Un plan de vida coherentemente estructurado orientaría la elección de una profesión adecuada, con base en criterios tecnocráticos, como dependiente de las metas generales (metaobjetivos) hacia los cuales el individuo dirija su existencia.

El plan de vida de x en t está *bien estructurado* si y sólo si incluye entre sus metaobjetivos principios jerárquicos que establecen prelación de unos fines sobre otros y de unas restricciones sobre otras (y en especial, un principio de preferencia dentro de la misma línea y un principio de autojusticia sobre las edades), de tal modo que en las situaciones en que nos veamos forzados a elegir entre varios fines, sepamos a cuál dar preferencia. El principio de preferencia dentro de la misma línea dice que los fines posteriores (posteriores en el orden teleológico no en el temporal) tienen preferencia sobre los anteriores de su misma línea. El principio de autojusticia sobre las edades dice que x en t cuida igual de sus intereses en todas sus edades presentes y futuras, por ejemplo, no sacrificando su juventud en aras de su vejez, ni, a la inversa, olvidándose de sus futuros intereses seniles durante la juventud (Mosterín, 1987: 86).

Es frecuente hallar, entre los aspirantes a ingresar a una facultad, los impulsados por fines concretos, como tener algo en qué ocuparse, satisfacer a la familia o aprender algo más o menos interesante, sin darle gran importancia a si van o no a ejercer la profesión para la cual resulten habilitados, en caso de terminar con fortuna sus estudios.

Los resultados de la investigación serán los encargados de establecer la frecuencia, pero quizás sean menos comunes los impulsados por fines previsionales, como llegar a tener un medio para ganarse la vida, alcanzar un nivel de ingreso suficiente a efectos de formar una familia o cotizar a la seguridad social, buscando llegar a disfrutar una jubilación.

Y, eventualmente, sería más difícil encontrar alguien que tenga la certeza sobre un objetivo fundamental en su vida, v. gr., ganar el Premio Nobel. Por consiguiente, habrá decidido estudiar la carrera de economía o de física, teniendo como meta coherente, derivada de tal objetivo último, recibirse, trabajar, doctorarse y desarrollar su especialidad al punto de llegar a hacer un aporte tal que lo haga merecedor a esa distinción.

No parece contrario a la práctica suponer que si, al momento de elegir carrera, se lograra que los futuros profesionales sopesasen fines previsionales, en alguna medida concatenados con un metaobjetivo vital, se conseguiría distribuir la frecuencia de profesiones optadas, conforme a una curva más normal, paralela a los requerimientos y perspectiva de la sociedad. Es decir, una curva que concuerde con el equilibrio del mercado y, por tanto, disminuya los riesgos de

vicisitudes como la sobreoferta y desempleo profesional.

Igualmente, la coincidencia del plan de vida con los estudios que se adelantan, debería mantener la motivación en niveles tales que disminuyesen la deserción de los alumnos.

Se trataría, entonces, de investigar experimentalmente hasta qué punto, en la educación superior uruguaya, estimular a los estudiantes a determinar sus planes de vida y hacerse conscientes de sus objetivos, jerarquizándolos racionalmente, conduciría a aumentar su capacidad de elegir carrera con base en criterios tecnocráticos, entendiendo por tales aquellos que privilegian la conveniencia sobre los deseos y consecuentemente, disminuir la deserción y el riesgo de futuro desempleo profesional.

Una investigación como esta sería, desde luego, ambiciosa. Para emprenderla, se haría necesario considerar quién y cómo habría de adelantarla.

4. ¿QUIÉN DEBE ENCARGARSE?

A partir de la observación de Gadamer (1990: 40) según la cual una universidad no ha de ser una simple reunión de estudiantes sino un auditorio, podemos entreverla como un conjunto de profesores y alumnos que aprenden a escuchar y luchar contra el ensimismamiento, el egoísmo y el afán de imposición de todo impulso intelectual.

Esta condición plural y ajena a la rigidez impediría cualquier presión o discriminación, creando el ambiente de libertad indispensable para que cada quien diseñe su plan de vida y obre en consecuencia, sin que nadie trate de imponerle la elección de determinada carrera ni verse compelidos por políticas institucionales tendientes a imponer restricciones a las admisiones o exigir el lleno de requisitos excluyentes, con la excusa de disminuir la deserción o evitar el fracaso de los futuros profesionales.

Sin embargo, nada impide a una o varias universidades acudir a algún establecimiento secundario, en busca de voluntarios candidatos a estudiantes suyos, que quieran participar en una investigación, cuyos objetivos no pasan de ser académicos y sólo podrán favorecerlos.

El experimento, conforme a los usos del arte, debería ser limitado. Conviene, para comenzar, observar un grupo pequeño, quizás conformado por alumnos propios de primeros semestres o de último año de secundario, en una institución afín a la universidad que decidiese promover la investigación.

Resulta, en todo caso, complejo y aburrido tratar de precisar por anticipado el desarrollo de una investigación, cuando sólo se empieza a esbozar su idea originaria. Sin embargo, el objetivo debería estar encaminado a promover la concreción de un plan de vida, por parte de estudiantes que se apresten a iniciar estudios superiores o que recién lo hayan hecho, a efectos de medir la posibilidad de reducir la deserción y moderar el desempleo profesional, mediante un proceso individualizado de jerarquización de metas vitales, a mediano y largo plazo, que permita a cada uno de ellos orientar conscientemente sus acciones académicas, elegir carrera, persistir en ella y recibirse como profesional en un área cuya necesidad social lo lleve a ubicarse convenientemente en el mercado laboral.

El plan de vida debe ser coherente y viable, en tanto los fines que lo compongan sean compatibles entre sí y con las creencias de cada quién y en cuanto contenga metas viables, así sean ambiciosas.

Por eso, el papel de la institución que decida asumir esta investigación no podrá limitarse a promover la elaboración de planes de vida sino que le resultará

indispensable ocuparse de su sustentación, es decir, de crear un ámbito académico donde pueda retroalimentarse, adecuándose a las circunstancias, con rigor pero sin traumatismos, pues éstos estimulan el abandono.

Para el efecto, pueden avizorarse las siguientes etapas, no necesariamente sucesivas, más bien interactivas:

- **Elaboración:** Naturalmente, una investigación no puede llevarse a cabo sin poner en marcha los mecanismos que hagan instrumental una idea como la sustentada en este artículo. A los obvios trámites que deben preceder a su adopción por una universidad (o varias) resulta necesario agregar la selección de los grupos de estudiantes que habrán de participar en el experimento, tomar contacto con ellos y conocerlos, a fin de diseñar una estrategia coherente y preparar los materiales que faciliten llevarlos a cabo. Conocer en qué consiste un plan de vida, cómo elaborar el propio y la manera de basarse en él para tomar decisiones.

Será importante, a efectos de evitar la resistencia al cambio, seleccionar como colaboradores a los profesores que estén verdaderamente dispuestos a colaborar, que se familiaricen con la transversalidad, es decir, con el trabajo de introducir el conocimiento, desarrollo y aplicación del plan de vida como un sutil contenido adicional en los programas ya existentes, sin imponer deberes, pruebas o exámenes adicionales a los estudiantes.

- **Marketing:** Cuenta Oppenheimer (2010: 308) cómo, al menos en un principio, de acuerdo con su propia labor de constatación, el llamado “Plan Ceibal”, en Uruguay, a pesar del entusiasmo del gobierno, de una cierta tácita aceptación de la oposición y los alentadores resultados iniciales, en cuanto a mejora en la asistencia de los chicos a las escuelas, encontró gran resistencia por parte de los maestros, para quienes hubo que diseñar una verdadera campaña de mercadotecnia (desde capacitación hasta montajes comerciales con las caras de felicidad de los beneficiarios recibiendo las “ceibalitas”), para conseguir, al fin, su cooperación.

De igual manera, la investigación pergeñada en este texto requerirá el apoyo interdisciplinario de los expertos en marketing, para conseguir que tanto los estudiantes involucrados, como sus familias y profesores “compren” el proyecto y después, difundan sus resultados positivos (si se producen).

En todo caso, juntar las variables que se han propuesto obedeció, en parte, a consideraciones de marketing. La disminución de matrículas es un problema que importa a pocas personas más allá de los ámbitos de dirección y finanzas de las universidades afectadas. Por el contrario, el desempleo profesional o el riesgo de padecerlo son algo inquietante, de mayor impacto social.

De acuerdo con estadísticas oficiales, la tasa de paro profesional en los Estados Unidos es la más baja de todas las ocupaciones, seguida, muy de cerca, en 2013, por los administradores financieros y de negocios (3.1% contra 3.7%) e igualada por éstos (2.7%) en 2014, mientras los índices generales de desempleo montaron al 7% y al 5.5%, respectivamente (United States Department of Labor, 2014).

Si se recuerda el caso español, tratado atrás, su cifra de 25% de desempleo profesional resultan sensiblemente superiores a las de sus socios de la OCDE, con las que se comparan. Y desde luego, lo son a las de Estados Unidos que recién se mencionan. Puede intuirse, por consiguiente, que este fenómeno es característico de los periodos de crisis. De ser así, sería transitorio y su solución estaría implícita en la recuperación del país afectado, de modo que cabría cuestionarse la necesidad de incluirlo como variable en la investigación

propuesta.

Pero la investigación no se enfocaría en resolver el problema del desempleo profesional, cuando se presente. Se trataría más bien de experimentar hasta qué punto la selección de carrera con base en un plan de vida ayudaría a mitigarlo. De este modo, conservan su validez las razones expuestas atrás, en relación con la importancia de trabajar este asunto. Y la mención de su utilidad, desde el punto de vista del marketing, simplemente, querría decir que, además de su trascendencia y a pesar de su eventualidad transitoriedad, de le incluye, como razón adicional, por la atención que despierta el riesgo de caer en él.

- Adecuación de reglamentos y programas: El éxito de la investigación, en términos de llegar a una conclusión sobre la veracidad y aplicabilidad de la hipótesis, en gran medida, depende de evitar la intromisión de variables innecesarias. Una de tales variables puede ser las dificultades de orden institucional (burocrático), por ejemplo, si se pretende que una decisión de inscribirse en determinada facultad o carrera, cuando se revele incoherente con el plan de vida, pueda ser variada, han de eliminarse las normas reglamentarias que establezcan requisitos muy estrictos o los trámites engorrosos para los traslados entre facultades o los cambios de carrera. De no ser así, al momento de evaluar el comportamiento de los estudiantes, puede resultar bajo –aún sin saberse- el nivel de adecuación de los programas seguidos por los sujetos investigados y sus expectativas vitales, no por falta de voluntad de los afectados sino por los obstáculos normativos que los llevaron a preferir desertar o permanecer en el lugar inadecuado.

Además, debe buscarse evitar la imposición de excesos. Oppenheimer (2010), a pesar de ponderar los sistemas educativos del Extremo Oriente, acepta que implican largas jornadas de estudio y maltrato (golpes incluidos) a los alumnos. Estos proceder, sin duda un buen ejemplo del kita físico negativo de Herzberg (1987), son ajenos a la cultura, heredera de Europa, en que se halla insertado el Uruguay. Sin embargo, aquí, puede observarse, con cierta frecuencia, en liceos como en universidades, la ejecución del kita psicológico negativo, bajo la especie de las “masacres académicas” o de su amenaza, que en lugar de estimular el amor por el trabajo o el rendimiento, producen los efectos contrarios de rebeldía, desmotivación y deserción.

- Permanencia: La investigación prevista busca establecer mecanismos que sólo pueden ser observados a largo plazo, pues la disminución de la matrícula sólo es real (excluye la casualidad) si deja de apreciarse por varios periodos y para saber cómo los egresados se insertan en el mercado laboral hay que esperar a que egresen y luego obtener las estadísticas durante un buen lapso (de varios años). Es necesario, entonces, que quienes se vinculen a ella, como promotores, ejecutores o participantes no desfallezcan.

Como no se trata de sembrar cocos, es decir, de plantar semillas y volver un lustro después a ver si las palmas ya dan frutos, sino se está ante un trabajo como el de cultivar aguacates, los cuales requieren de cuidados permanentes y dan frutos pasados varios años, es muy probable que muchas veces alguien desfallezca y piense que llegar a buen fin es imposible. En estos casos, será pertinente acudir a la recomendación de Dennet (1992: 193), sobre “poner más empeño”:

La táctica de juzgar qué es posible e imposible, basándose en lo que uno puede concebir o imaginar, constituye una parte ineliminable del método filosófico y del método científico. Se dice: 'es inconcebible para mí que p ' y luego se abrevia: 'es inconcebible que p ' o, en otras palabras: 'como todos pueden observar, p es imposible'. ¿Usted dice que no puede imaginar que p y en consecuencia declara que p es imposible? ¿No se trataría de una *hybris*? Una de mis tácticas para responder las tradicionales declaraciones filosóficas sobre lo inimaginable, ha sido conminar a poner más empeño.

Así las cosas, deberá ponerse más empeño en asesorar y apoyar a los estudiantes, mantener sus canales de comunicación con los tutores, así como las prácticas y reglamentaciones adoptadas para garantizar el desarrollo de las situaciones observables y cuando se presenten los tiempos muertos, cuando parezca que no se va ni para adelante ni para atrás, recordar que en la ciencia no existen caminos reales: sólo senderos escabrosos.

Ha quedado, en conclusión, suficientemente establecido que son dos las variables cuyos mecanismos de modificación se pretende establecer. Desde luego, estudiar fenómenos sociales, anticipar su desarrollo, formular recomendaciones para atenuar sus efectos negativos o aprovechar su impacto no es algo que pueda hacerse simplemente ojeando notas de prensa y analizando estadísticas oficiales. Ni es algo que puedan hacer algunos alumnos curiosos o un profesor desocupado. Se requieren la iniciativa y el apoyo de una institución. Quedan, entonces, estas líneas, a disposición de quien quiera aprovechar la idea que ellas tratan.

ÍNDICE DE FUENTES UTILIZADAS

SECUNDARIAS

Bibliografía

ÁLVAREZ, P. (2014): *El paro de los titulados españoles triplica la media de la OCSE* [en línea]. El País Digital. Madrid. 9 de septiembre [consultado el 24.10.2014]. Disponible en: <http://sociedad.elpais.com/sociedad/2014/09/09/actualidad/1410246577_609240.html>.

COHEN, L. (2014): *Carencia de ingenieros y sangría en economía* [en línea]. El País Digital. Montevideo. 10 de agosto [consultado el 26.10.2014]. Disponible en: <http://www.elpais.com.uy/informacion/carencia-ingenieros-sangria-economia.html>.

DENNET, D. (1992): *La libertad de acción*. Barcelona: Gedisa.

DUTOUR, P. (2014): *Profesionales españoles buscan opciones laborales en Uruguay* [en línea]. El Observador Digital. Montevideo. 8 de abril [consultado el 25.11.2014]. Disponible en: <<http://www.elobservador.com.uy/noticia/247704/profesionales-espanoles-buscan-opciones-laborales-en-uruguay/>>.

GADAMER, H. G. (1990): *Herencia de Europa*. Barcelona: Ediciones península.

HARFI, M. (2013) : *Les difficultés d'insertion professionnelle des docteurs*. París: C. G. S. P.

HERZBERG, F. (1987): "One more time: How do you motivate employees?" En: Harvard Business Review, vol. 65, issue 105.

EL ESPECTADOR (2014): *Desempleo, el terrible problema que aqueja a los jóvenes colombianos* [en línea]. Bogotá. 4 de octubre [consultado el 24.11. 2014]. Disponible en: <<http://www.elespectador.com/noticias/economia/desempleo-el-terrible-problema-aqueja-los-jovenes-colom-video-523996>>.

MOSTERÍN, J. (1987): *Racionalidad y acción humana*. Barcelona: Alianza Editorial.

OPPENHEIMER, A. (2010): *¡Basta de historias!* Buenos Aires: Editorial Suramericana.

RAMA, C. (2012): *La nueva fase de la universidad privada en América Latina*. Montevideo: Almagro Editores.

RADIO NACIONAL DE ESPAÑA (2014): *El desempleo de los jóvenes*. Radio Cinco – Fundación Mapfre [en línea]. Madrid. 21 de abril [consultado el 20.10.2014]. Disponible en: <<http://www.rtve.es/alacarta/audios/fundacion-mapfre/fundacion-mapfre-15-desempleo-jovenes-21-04-14/2521557/>>

UNITED STATES DEPARTMENT OF LABOR (2014): *Economic News Release. Table A-13* [en línea]. Washington. 7 de noviembre [consultada el 30.11.2014]. Disponible en: <<http://www.bls.gov/news.release/empsit.t13.htm>>.

Recibido el 28 de junio de 2018
Aceptado el 11 de marzo de 2019